

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS ARTES Y NOTICIAS.

DIRECTOR: D. LUIS ESCUDERO.

Año IV.

Madrid.—Lunes 12 de Octubre de 1863.

Núm. 39.

SUMARIO.

Revista general de la semana, por X.—Un paso con el pensamiento, por G. Lda y Aulo.—Torcuato Tasso, boceto, por M. Joderias Gónder.—Luc la Gitana, cuento, por E. Gómez de Avellaneda.—Al distinguido poeta D. Adelardo López de Ayala, poesía, por T. Llorente.—El sepulcro de la reina Hortensia, por H. F.—La hija del Sol, novela, por Fernan Caballero, continuación.—Anuncios.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Razon es ya que digamos algo á nuestros lectores sobre la cuestion de Méjico, de la que nada nos ocupamos en la revista anterior.

Si la cuestion polaca ha adelantado poco en el terreno de los hechos, otro tanto pudiera decirse respecto de aquella. Es verdad que aqui son los acontecimientos de otra naturaleza; pero esto no obsta para que miremos con harta impaciencia, que el tiempo pasa y que á ninguno de esos problemas que traen soliviantada á la Europa, se les dá resolucion.

A pesar de todo debemos declarar, siquiera sea en honor de la justicia, que el archiduque Maximiliano nos ha dado en esta ocasion pruebas de prudencia y de un conocimiento bastante exacto de la índole de esta clase de asuntos.

Todos esperaban que al presentársele la comision de los notables, aceptaria definitivamente el trono que se le ofrece. Mas no ha sucedido así. El príncipe ha creído de su deber consultar antes la voluntad de toda la nacion mejicana, puesto que no puede considerarse como hijo de la opinion general del país, lo acordado por los notables de Méjico.

Maximiliano ha prometido á la comision, que lleno este requisito, que él considera indispensable, aceptará el cetro mejicano y que todos sus cuidados y esfuerzos se dirigirán á mejorar la suerte de la nacion entera. Queda, pues, la cuestion en el mismo estado en que se encontraba antes y veremos qué determinaciones se toman para llevar á cabo la condicion impuesta por el presunto emperador.

Hé aqui las noticias que sobre la cuestion que nos ocupa, circulan con mayor insistencia:

Los guerrilleros que ocupan el camino principal de Méjico, se han apoderado de algunos trenes franceses, teniendo ademas interrumpida la comunicacion con Veracruz y ocupando todos los alrededores de Orizaba y Jalapa. Dicese por algunos que el mal estado de salud en que se encuentra Mr. Saligny, ministro de Francia en Méjico, es consecuencia de un envenenamiento.

Se habla de proyectos de alianza entre Juarez y el gobierno de Washington, para lo cual se han celebrado algunas conferencias entre Cortés, general juarista y el presidente Lincoln. Ello es que en el Norte los ánimos se encuentran muy levantados contra la Francia y nada seria de extrañar que el dia menos pensado hubiese un rompimiento entre ambas potencias.

Esta opinion ha tomado mayor consistencia con la derrota sufrida por los federales en el Tennessee; noticia que ha causado viva alarma en Paris, donde se habla de un encuentro habido en las aguas de Matanzas entre las cañoneras francesas y dos buques de la marina federal. Todos estos incidentes, ayudan á complicar mas y mas esta cuestion y malo sea que no den por resultado una guerra que por su carácter, no dejará de comprometer altamente los intereses de algunas naciones europeas, entre las cuales entra por mucho nuestra patria.

Y ya que de América nos ocupamos, no terminaremos la presente revista sin decir algo sobre la insurreccion de Santo Domingo, de la que se han recibido ya minuciosos detalles.

Todas las noticias están conformes en que la insurreccion se habla estendido hácia la parte occidental de Cibao, y que debió partir de Puerto-Plata. Los insurrectos dirigidos por el coronel Pepillo, marcharon hácia la frontera haitiana á unirse con los antiguos insurrectos y con algunos emigrados dominicanos, y despues de haber logrado aislar nuestros destacamentos, quemaron algunos pueblos de la frontera y cometieron toda clase de excesos. Atacaron despues al brigadier Buecá que recorría la linea, y emprendiendo este la retirada, logró llegar á Santiago, auxiliado por una columna que salió de este punto el 20 de agosto.

Con los refuerzos llegados de Cuba se tomó al pueblo de Puerto-Plata, punto donde se hallaban reconcentradas las principales fuerzas de los insurrectos, que con el auxilio de las nuevas tropas, fueron combatidos y vencidos en varios encuentros. En Cuba se preparaban mas refuerzos provistos de toda clase de recursos, siendo el general Gándara el destinado á mandar estas fuerzas.

Nuestros soldados se han portado con el denuedo y valentia que tantas veces han demostrado y que nunca desmienten y mucho menos cuando pelean por la patria.

Creemos que esta insurreccion será en breve sofocada si es que á esta fecha no lo está ya. Y sentiriamos muchísimo tenernos que ocupar otra vez de esto, pues no podemos mirar con espíritu tranquilo que así se diezmen nuestras fuerzas.

Concluiremos nuestra revista con algunos detalles sobre las desgracias ocurridas con motivo del hundimiento del ponton de Amberg, frente á Hostalrich:

Dice el gobernador de Barcelona que los 20 cadáveres que se encontraron se asegura son de ocho mujeres de la clase del pueblo, dos dependientes de la empresa, cuatro hombres que vestian chaqueta, cinco niños y el de D. Joaquín Romá, partícipe de las minas de *El Veterano*. Los heridos se encuentran en Hostalrich, y son: Federico Moralo, Pedro Ferramoleza, Ramon Masagnet, María Guardia, José Planas, Francisco Torres, José Nadal, José Polivas, Ramon Vidal, Belisario Degollada y Francisco Planas. Hay 26 illesos, y el resto hasta 68, que era el número de viajeros que

iban en el tren, se han ausentado en el momento de la catástrofe.

X....

UN PASEO CON EL PENSAMIENTO.

I.

El día convida á pasear. La temperatura agradable y un cielo azul y sereno, nos brinda con un delicioso paseo.

Después de una noche pasada en los brazos de un sueño tranquilo, el pensamiento y el cuerpo necesitan desplegar sus facultades.

El uno poniendo en vigoroso movimiento sus entumecidos músculos y el otro revolviendo, depurando en su tan oculto crisol, cuanto la imaginación ha creado, ha visto, ha concebido.

Cuanto más fácil nos es, pasear al pensamiento, aun por las regiones más remotas y lejanas, que no llevar al cuerpo, aunque no sea más que á la esquina de nuestra calle! ¿Qué de contradicciones encontramos en nosotros mismos!

Lo que la naturaleza ha creado para el exterior de nuestros cuerpos, es decir, para que sirva de cáscara á nuestro tronco, tenemos cuidadosamente que cubrirlo para no lastimar la vista de quien también lo posee; y aquello que vive cubierto con tantas capas de sangre, de tejidos, de nervios, lo lanzamos fuera de nosotros completamente desnudo, presto que su vestido es nuestro cuerpo, sin cuidarnos de si podrá lastimar la modestia de algun tímido.

¿Qué de libertades existen hoy día, sin haber sido referidas por las leyes!...

En este momento, me encuentro parodiando el famoso *Diablo-mundo* de Espronceda.

Mi pensamiento que al despertar de su sueño, se ha encontrado robusto, vigoroso y lleno de vida, se lanza á las calles y por ellas discurre solo y desnudo, filtrándose entre la gente que no lo mira, como el viento se filtra por las junturas de los cristales.

Pobre de mi pensamiento si alguno dá la voz de alarma, y como al pobre loco lo atan y sujetan entre las paredes del Sotadero!

Y eso que mi pensamiento al hacer esta escursión, ha tenido muy en cuenta dá que hoy no existe Milicia nacional.

Esta manifestación de la libertad, tal vez lo hubiera asustado y hecho que se vistiera con el uniforme de miliciano, para transitar libremente.

Nada, nada, estoy convencido que mi pensamiento ha sido muy previsora y que podrá volverse cuando le parezca, á su cómoda vivienda de su cabeza, á contarle á la razón lo que haya visto por las interminables calles de la coronada villa.

Y que extraño líame que mi pensamiento escogite un disfraz para en el caso de alarma, cuando la mayoría de los que transitan á su alrededor llevan el rostro provisto de distintas caretas, que cambian, modifican y presentan, según la conveniencia les dicta!

Al menos mi pensamiento tiene la disculpa de que su disfraz solo le servirá en el caso de que descubriesen su desnudez, pero los que transitan vestidos, cuando recorren á sus disfraces, es cuando se les vá conociendo por el traje que llevan.

Ahora comprendo porque hace tanto el pensamiento en salir desnudo por las calles á dar un paseo.

Las poblaciones y en particular aquellos que son el centro de una Nación, tienen de los 365 días del año, 362 de carnaval y 3 días de descanso, puesto que en ellos no hay que disimular el disfraz con que cada uno se viste.

En los 363 días de carnaval nadie hace más que disimular los verdaderos sentimientos, aprovechándose de la audacia de unos para engañar á los otros.

Cada cual vá guiando su camino hácia el objeto que desea, y aquel que más pronto lo alcanza, es el que tiene más talento.... para fugir.

El pensamiento que es libre ó debe serlo, se complacia en burlar las tramas que se le ponen y así es que su mayor placer es salir á la vista pública desnudo de todo fingimiento.

La desnudez del pensamiento es la verdad misma, pero como las luces de la verdad son tan claras y transparentes y suelen transparentar el disfraz de los demás, hé aquí por qué no es muy agradable, ni aun permitido, el dejar al pensamiento que pasee por donde mejor le plazca.

Y sin embargo el mio, en este momento continúa su paseo sin cuidarse de si lo dejarán pasar por alguna calle, ó de si herirá con su desnudez alguna susceptibilidad.

El corre, escucha, mira, comprende y rie, quizás de los que en el mismo instante, se estén riendo de él.

II.

Hay momentos en los cuales, las formas son tanto, como el ser.

Mi pensamiento que ahora recorre la Carrera de San Gerónimo y la Puerta del Sol, se presenta en toda su desnudez, ante los ojos de una linda muchacha que acompañada de su madre, registra los escaparates de las tiendas, buscando ese *algo* que desea, y que lo encuentra realizado al poco tiempo, en unas cuantas varas de seda de éste ó de aquel color.

La abraza, por decirlo así, de una mirada y vé.... que creeran mis lectores que vé!—Otro pensamiento que como el mio se complacería en pasear, desnudo y suelto, y que sin embargo, hace encadenado en su preciosa prisión, dejando tan solo de vez en cuando, asomar su picarresco rostro por las rasgadas ventanas, que entornan las flexibles y negras pestañas.

La joven sin duda siente á mi pensamiento; pero como no lo vé, lo deja acercarse y rozar también por sus sedosos cabellos.

Pero si sus ojos alcanzasen á mirar la desnudez en que recorre las calles, volvería su rostro escandalizada de tamaño atrevimiento.

¡Un pensamiento desnudo!...

¡Mientras parece que en estos tiempos se permitan tales desmanes!

Cuando la verdad luce avergonzada, buscando el modesto rincón de la familia donde guarecerse:—cuando el vestido de la conveniencia impera sobre los sentimientos del alma:—cuando se juzga de las personas solo por la posición que ocupan, siendo sanos y buenos todos los medios que para alcanzarla se emplean:—cuando la *manifestación* de la verdad, se vende á mezquinos intereses, á bastardas ambiciones, un pensamiento á cuya luz clara y hermosa se transparentase esa capa de falsedades y fingimientos, sería un delito de graves consecuencias que la sociedad no debe permitir.

¡Que pequeña y mezquina es la sociedad!

Teme la luz, porque sus rayos rasgan su tenebroso manto!

Esquiva la verdad, porque la verdad es el antídoto de los fingimientos.

Prefiere vegetar en sus cenagosas aguas, á que se vea la podredumbre de ellas.

Se esfuerza en hacer impenetrables sus muros, y todos sus esfuerzos vienen á estrellarse contra la fuerza del pensamiento, como las olas del mar contra las rocas de la playa.

El personaje de mi *Diablo-mundo*; mi pensamiento, aun á pesar de la sociedad que lo aprisiona, tiende sus alas y vaga á su albedrío solo, desnudo, recorriendo y examinando la trama, que cual una red de finísima seda, nos circunda por todas partes.

Tan pronto penetra por la estrecha puerta de la Bolsa, como sube á las antecámaras de un Ministerio, llenas de aspirantes á representar su país.

¿Qué atmósfera es la que se respira en estos sitios? ¿Queréis saberlo?—Pues escuchad, como definía la palabra *negocio* un reputado escritor.

«*Negocio* es, el quedarse con el dinero de los demás.»

Esta sola definición, basta para comprender de cuántos

miasmas nocivos se debe componer esa atmósfera que se aspira donde se reúnen los hombres para hacer negocio.

La palabra negocio es un buitre, cuyo seno se alimenta con la sangre de los demás.

Seguid á mi pensamiento á través de una oscura y lóbrega escalera: atravesad con él un húmedo pasillo y penetrad en una reducida habitación, donde detrás de una muesa, se halla un hombre á el cual la sociedad le designa con el título de *usurero*.

Mirad las apuntes y vereis la palabra *negocio* multiplicarse en sus papeles, tantas veces, cuantas runas de familia tenga apuntadas.

Preguntadle que es *negocio* y en su rostro leereis la constatación!

Decidle á ese hombre que la verdad ha de resplandecer y lo vereis agitarse bajo la capa de hipocresía, trémulo de codicia y ambición.

Que estrecho límite concederian al pensamiento, los que temen, llegue á manifestarse con entera independencia!

El pensamiento entrados de un *usurero* sería lo que un ave encerrada en una jaula: miraría el horizonte, el espacio, pero no lo llegaría á atravesar.

III.

¡Qué pronto el cansancio sustituye al vigor!

Veo á mi pensamiento que casi, casi, lucha con el deseo de volver á su vivienda.

Apenas ha movido sus alas, cuando el hastío y el temor de poder ser visto, lo impulsan á retroceder.

Yo creo que también el pensamiento se quiere engañar á sí mismo.

El contacto de la mentira, es nocivo, aun cuando se llegue á conocer.

Se amedrentará el pensamiento de su desnudez, á la vista de tanto y tanto disfrúz?

Muchas veces la verdad haye, ante la osadía del fingimiento.

Veo á mi pensamiento, pararse triste y taciturno, reflexionando sólamante.

Que revolverá en su meditacion?

Ah! ya lo comprendo!

Salto lleno de vida y de vigor, buscando esa aspiracion que todos deseamos y recorrió su camino, y debilitó sus fuerzas, sin haber conseguido nada.

¡Pobre pensamiento!

Tú buscas algo más de lo que el mundo puede darte: ligado á la materia por toda una vida, no puedes comprender la miseria de esta, desde tu inmensa altura: tú recorres la tierra y no te satisfaces: tiendes tu vuelo á los cielos y te encuentras aprisionada en el cuerpo; te revuelves como queriendo desaharte y no haces más, que fatigarte en vano.

«Nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar.»

Esto dijo un poeta, y esto debe ser tu consuelo, pensamiento.

El mar, es la muerte.

La muerte, es tu libertad!

No te fatigues pensamiento: descansa en tu cómoda vivienda, donde taciturno te miro, que suele la muerte presentarse con mas rapidez, que una idea se presenta en la imaginacion.

Dórmeme tranquilo, que mi eterno sueño, será tu eterna libertad.

G. LIA y BURE.

LUZ, LA GITANA.

CUENTO.

A mi hermano Manuel.

Te dedico mi cuento, querido Manolo, tú sabes que me ha sido inspirado por algunos versos de una letrilla que nos gusta á los dos; te lo dedico, pues, por lo que tenga de esa breve pintura que te agrada, y porque esto sea una demostracion de mi afecto.

Pastores, herido tengo
De no mal que no tiene cura.
Pues le ha de sanar ventura
Y no la tengo.

(VILLANCICO.)

Habia una vez un artista que fué á buscar la inspiracion de Murillo y de Correggio á un pueblo muy rico de vegetacion, pero tan pobre de secundario que barto será si alguna vez ha figurado en el mapa.

Á un pueblo de la Andalucía baja y como á mediados del siglo diez y siete.

Empieza este cuento en la hora mas hermosa del día; en la hora en que parece que un genio misterioso vuela suavemente esparciendo sombras por el vacío, y va diciendo con el dedo sobre los labios, ¡calla!

Sin duda es el susurro de esta palabra surya el que corre en los bosques por entre las hojas estremecidas.

Á esta señal empiezan á dejarse ver algunas estrellas casi imperceptibles como chispas de diamante.

Las flores campesinas exalan á olorosas ráfagas su fuerte perfume.

Canta elruiseñor en su nido, el grillo bajo los terrones, y la fuente vecina canta precipitando alegremente sus caños cristalinos: da gozo verlos levantarse en bellones de espuma, hacer ondas, figurar mil giros y salir despues por el desagadero yendo á perderse entre un sembrado en revueltos caracoles.

El pintor, de nombre Beltrán, habia salido á solazarse, despues de trabajar todo el día en un cuadro que le merecia muchos afanes.

Se habia sentado en una elevacion poco marcada del terreno y miraba los magnificos efectos de luz que improvisaba el sol, escondiéndose en la sierra, con su mirada brillante y llena de ideas.

En Beltrán se contaba un verdadero artista: era el génio quien hacia palidecer su frente; quien le desvelaba en ardientes insomnios, cuando á solas con su fantasia pugaba por dar cuerpo á un vago ser, todo luz y color pero sin forma que se agitaba en ella: tal vez era una gran creacion.

Asi no es extraño que el bello golpe de vista que abarcaba desde su puesto le impresionara hasta sumergirle en una somnolencia deliciosa en que parecia no pesar sobre su espíritu su cuerpo, y los objetos exteriores adquirieren algo de fantástico á sus ojos.

El eco de una voz que repetia la última frase de un cantar llegó á sus oidos.

Presto atencion: era de un timbre dulce y claro prolongando las notas como un suspiro.

Despues oyó el chirrido de una puerta que gira; y vió una niña en su umbral; volvió la puerta á cerrarse; y la niña se adelantó con su cantar al brazo hasta la fuente.

Jamás habia visto el pintor nada semejante á ella á no ser en los cuadros de sus inmortales maestros.

Podria tener apenas quince años, pero sus formas de una elegancia rara y una notable pureza eran tales que habieran podido satisfacer las mas rígidas exigencias de la estalmaria.

Tenia en el andar, en la actitud, en todos sus movimientos algo de la ingenua gentileza de las gacetas jóvenes.

Su rostro era un hermoso poema escrito por la naturaleza.

Sobrehios ojos negros, cargados de recóndito fuego y velados por una tristeza que parecia serles propia; ojos bellísimos con pestañas de gran longitud y cuyo blanco es húmedo y azulado.

La boca, de labios muy rojos y dientes blancos y regulares, era tambien hermosa, mas parecia hecha á no sonreír jamás.

Su color era moreno, satinado é intensamente pálido.

Llevaba el cabello partido sobre la frente: era copiosísimo, de un negro lustroso, y sus ondas naturales se dibujaban en las sienes.

Y lo mas extraño es, que á pesar de su perfeccion, sus facciones maravillaban, más que de correctas, de espresivas; gracias tal vez á la escasa finura de las líneas, ó á la naturalza del espíritu que se reflejaba en ellas.

En cuanto á la espresion habitual de su rostro no era, aunque tan melancólico el dolor, sino antes se manifestaba

serena y dulce con una dulzura que enternecía.

Al llegar á la fuente puso su cantar bajo el transparente caño, se sentó en el borde de la pila, y apoyada la parte inferior del rostro en sus manos cruzadas, esperó mirando los juegos caprichosos de la corriente.

Rebosó el agua y la niña se volvía por donde había venido, murmurando entre dientes su cantar.

— ¡Divinal! gritó al verla el artista, ¡si ya pudiera reproducir esa figura celestial en mi cuadro de Santa Casilda!

Ella guiada por la exclamación volvió la cabeza y examinó á Beltran con su mirada clara y fija; se estremeció, andó de color y apretó el paso encerrándose apresurada en la casita de donde había salido.

Se había tal vez asustado la pobre criatura al ver aquel hombre de rostro enérgico y pálido que parecía querer devorarla con los ojos; lo cierto es que se le oprimió el corazón y sintió un malestar inexplicable.

— La Santa Virgen me compare, dijo santiguándose, ese que parece hidalgo, vestido de negro, me trae mala ventura.

Y descolgó la supersticiosa un *Agnus dei* de la cabecera de su pobre lecho para ponerse al cuello.

Una noche hilaba junto al hogar la hermosa joven; el torno giró con alegre ruido, el hilo merma en la peca, retorcido por sus dedos ágiles; mientras las vivas llamas del hogar danzan y serpean.

Llamaron, abrió, era el artista, el hidalgo vestido de negro que la causaba tanto terror.

La rogó consintiera en servir de modelo á un cuadro que tenía que pintar, prometiéndole dijes y arracadas.

La pobre hilandera, criada lejos del trato de las gentes, no comprendió lo que se la pedía: el pintor le mostró un ligero diseño de su busto hecho de memoria que la arrebató de admiración, y consintió de buen grado, ó por curiosidad de verse reproducida en colores brillantes, ó porque se hubiera desvanecido su prevención desfavorable al entestado caballero, cuya fisonomía era simpática y franca y cuya voz vibrante estaba llena de bondad.

Al día siguiente, pues, fué la primera sesión.

— ¡Oh! qué hermosa estaba la hilandera con el traje de gasa y seda en que debía representar á la princesa moral.

No parecía pertenecer á la tierra: el pintor la miraba casi con temor fanático; se hubiese dicho que esperaba verla desvanecerse en los aires como la imagen de un sueño.

Se sintió el artista inspirado: su mano trazaba toques ralientes en el lienzo y su mirada en que brillaban relampagos de genio pasaba continuamente del cuadro á su divino modelo, ¡qué bella Santa Casilda!

Tenia arremangada su falda con festones de oro de la que se escapaba un diluvio de rosas.

Nadie hubiera podido de cierto mejor que Luz con su espresiva belleza oriental personificar esa poética figura de la virgen agarena, enferma de aspiraciones celestiales y muriendo de místico amor por el santo *médico de Judea* que, según dice un distinguido escritor contemporáneo, solo podría curarla.

Cuando pasaron las horas del trabajo Beltran invitó á la niña á que descansase y como todo en ella despertaba su curiosidad, comenzó á dirigirle preguntas acerca de sus primeros años y su vida actual: la inocente criatura le refirió su historia.

No había conocido á sus padres, no tenía nociones de educación ni había salido jamás de aquella aldea: allí la había criada una mujer anciana, de carácter desapacible y duro con quien no la hija parentesco.

La anciana había muerto hacia algunos años y la niña había quedado sola en el mundo.

Ganaba la vida en su oficio de hilandera y á nadie trataba del pueblo, porque, aunque tan dulce y tan hermosa, la rodeaba un sentimiento de repulsión despreciativa: se decía que su madre había sido gitana y corrían mil rumores extraños sobre su nacimiento: su nombre era María de la Luz.

Beltran gozaba en escuchar largos intervalos el decir sencillo mas lleno de colorido y gracia de la hija de los campos.

Cuando se animaba en la conversacion era una magnífica alondra de fuerza y sonoro pecho, que siguiendo por sola regla su instinto lanzaba notas fuertes y agudas entre pios balbucientes ó descendían en limpidos gorjeos.

Los días siguientes fueron semejantes en un todo al primero: despues de la sesión hablaban refiriendo por lo común Beltran sus viajes y Luz interrogándole sobre los objetos que había visto con la curiosidad y la ignorancia de un salvaje.

Aunque el aspecto de la bella gitana recordase aquellas jóvenes hebreas que floraban con la frente abatida el cuartel de Lion en las orillas del Eufrates, no estaba escudada la alegría de su carácter, que en el fondo era una herencia de su madre la gitana: antes parecia que habían inundado en él dolorosamente las circunstancias de su vida y que sus primeros instintos existían, amortiguados pero sin desnaturalizarse, ocultos, aun para ella, en su alma, como bajo la maleza un manantial ignoto de agua viva.

Beltran no se sentía enamorado de ella: le inspiraba el mismo sentimiento de religiosa admiración que las admirables madonnas de Rafael Urbino, y la comovían profundamente, además tanta juventud, tanto abandono, y tan completa inocencia, ¿no era por ventura el también inefable como aquella pobre niña? no la amaba; pero sentía hacia ella simpatía y afectuoso interés.

En cuanto á Luz cada día regresaba mas meditada de casa del artista.

Lloraba por las noches recordando que pronto se terminaría el retrato y marcharía Beltran á donde su noble condición le señalaba puesto; y como no sabia á qué atribuir las turbaciones de su espíritu pensaba en agueros maléficos la cándida superstición de la gitana.

— No, decía; no quiero decirle al caballero que su imagen se me ha entrado en el pensamiento como por obra de ensalmo, y me atormenta en pesadillas, ¡cuánto le afligiría causarme mal aunque su intencion no es esa!

Pero hé aquí que un día fué Beltran á su vez el que contó su historia á la hilandera.

El era hijo de nobles padres y tan dado á la afición de la pintura que por visitar á Roma para estudiar en ella su arte se había malquistado con un opulento magnate tío suyo, de quien dependía su porvenir, porque no tenía hijos y la hacienda del pintor era corta.

Personas que trataban de cerca á este su tío, le escribían que se mostraba propicio á una reconciliación, para lo cual no había servido poco el honoroso nombre que ya le habían grangeado sus trabajos.

Contaba el artista para acabar de desarmar su enojo con el efecto que había de causar su cuadro de Sta. Casilda.

Era esto de grande importancia para él, porque solo hallándose en gracia de su ilustre pariente, podía pretender la mano de la dama que amaba, porque estaba enamorado en la corte; á no ser así no hubiese admirado sin peligro la belleza soberana de Luz.

Estaba enamorado el discípulo de Zenxis con todo el ardor de su alma joven y apasionada: sucedió pues que hablando á la preciosa hilandera desbordó su amor á los límites en imágenes de fuego y sentidísimas frases.

¡Parecia Luz tan tierna y tan buena! era de esos seres á quienes desde el momento en que se los conoce se desearían los secretos del corazón. Beltran gozaba melancólicamente dejándose llevar de sus recuerdos: la dijo como había conocido á su dama en la iglesia de religiosas descalzas, años hácia el próximo jueves santo; la describió todas sus impresiones en el largo intervalo de sus amores: desveló á sus ojos todo un universo desconocido.

Le escuchaba sin respirar la hilandera; ya se doblaba su morena frente, y parecia pensar entre si el sentido de alguna palabra ó abstraerse en meditaciones mas profundas; ya se levantaba con rapidez su hermosa cabeza inteligente y surcaba un relámpago sus ojos.

(Se continuará.)

ELENA G. DE AYLLANEDA.

TORCUATO TASSO.

BIOCELO.

El 11 de marzo de 1544, nació en Sorrento, en el reino de Nápoles, el inmortal Torcuato Tasso.

Tuvo por padres á Bernardo y Lorcía Rossi, ámbos de antigua é ilustrada familia; pero como dice Mr. Suard, esta circunstancia es de poco valor comparada con la gloria de su nombre.

Bernardo Tasso, su padre, fué uno de los mejores poetas que tuvo la Italia en su tiempo, y á él se debe el magnífico poema titulado *Amuligi*, feliz imitación del célebre libro español *Amadís de Gaula*, de quien dijo Cervantes por boca del barbero en el escrutinio que entre él y el ama hicieron de la librería de D. Quijote, que es el mejor de todos los libros de caballerías que se han compuesto. A cuya circunstancia debió el escapar de la quemazon que le aguardaba en el corral.

Los primeros años de Torcuato Tasso, fueron una serie no interrumpida de sinsabores y desgracias.

Su padre se vió proscrito, sus bienes confiscados y toda la familia reducida á la última estreñidad.

Desde su mas tierna infancia dió muestras de la precocidad de su talento; y sus biógrafos se extienden á mil pormenores y detalles sobre aquella época de su vida. Escasamente contaría nueve años, cuando, desde su destierro, dirigió á su madre unos versos, hermosísimos en los cuales se lamentaba de sus desgracias.

Poco despues volvió Bernardo á Italia; pero no á Nápoles, sino á la corte de Gonzaga, duque de Mantua; y por mas esmerzos que hizo para obtener la devolución de sus bienes, nada pudo conseguir. Su esposa murió de dolor.

A la edad de doce años envió á Torcuato á Pádua, donde permaneció, ocupado en el estudio de la legislación, hasta la de diez y siete, siendo tal su aplicación é ingenio que mereció ser condecorado con la borla de doctor en teología, filosofía y jurisprudencia.

Pero la poesía era la señora de sus pensamientos, y así no pasaba día sin dedicarle alguna buena parte de él. Así fué como compuso por aquel tiempo el *Rinaldo*, que excitó la admiración de la Italia.

Su padre, á quien las desgracias habian agriado algun tanto el carácter, y que ya, tal vez, por esa circunstancia no miraba de buen ojo al Parnaso, quiso apartarlo de su camino, llegando hasta el punto de tratarlo muy duramente, al ver el poco oido que daba á sus palabras.

Pero ¿qué fruto te prometes sacar, le dijo un día en un momento de mal humor, de esa filosofía de que pareces estar tan lleno?

La filosofía me enseña, le contestó Torcuato sin conmoverse, á sufrir con resignacion la severidad de vuestras palabras.

II.

Apenas habia el Tasso dado á la luz el *Rinaldo* cuando su fecundo ingenio concibió *La Jerusalem*, cuyo asunto es la conquista de Tierra Santa por Godofredo de Bouillon, poema admirable, como dijo Metastasio, *Lettera sul Tasso e l' Ariosto*, por su método, regularidad y precision (ordine, esaltateza é sistema), circunstancias que lo hacian preferible al *Orlando* del Ariosto, y digno de servir de modelo al mismo Apolo.

Preparóse á tan grande obra escribiendo tres discursos sobre el verso heroico que son, sin duda, el primer ejemplo de reglas que haya precedido el modelo.

Pasó, entonces, al servicio del duque de Ferrara, ocupándose sin cesar de su obra, si bien de tiempo en tiempo la interrumpia para descansar de tan laborioso empeño componiendo la *Aminta* y otros libros en prosa y verso.

Al fin, en 1575, terminó su magnífico poema, sólido y suntuoso pedestal de su nombre.

No parece sino que este lozano fruto, necesitó absorber, para llegar á completo desarrollo, y madurez perfecta, el jugo de su inteligencia.

Porque el Tasso, en quien ya habia cierta predisposicion á la tristeza, comenzó á dar pruebas de la debilidad de su cerebro. La cosa mas trivial é insignificante, era para él una insuperable montaña; por todas partes veia enemigos,

no solo de su gloria, mas de su persona; menos que le hurtaban los objetos de su uso, sus papeles, sus libros y hasta sus alimentos; se llenó de escrúpulos, acudió al inquisidor mayor para que le absolviese, y llegó á hacerse á veces insuflible, y ya en adelante, hasta su muerte, digno de lástima y compasion.

En ninguna parte vivió tranquilo: ni en Bolonia, ni en Ferrara, ni en Nápoles; ni Mantua, siempre agitado por las quimeras de su imaginacion, que lo hicieron vivir peregrinando hasta el fin de sus dias.

En uno de sus viajes á Ferrara, como dejase escapar de de sus labios palabras injuriosas contra la familia reinante, el duque lo hizo encerrar en una casa de locos, donde permaneció largos años.

Nadie podia por menos, dice un biógrafo suyo, al ocuparse de esto, de hacer bien tristes reflexiones, al pensar que á la edad de treinta años, y despues de haber producido el mas delicado fruto del renacimiento de las letras, fué el Tasso escogido, para dar el ejemplo mas lastimoso de la flaqueza del entendimiento humano, é infundir lástima, aquel que pareció haber sido eriado para excitar la admiracion y la envidia de sus semejantes.

Al cabo de siete años de prision, salió de ella el Tasso á instancias de todos los sabios, y pasó á Mantua, donde refundió el *Floridante*, poema de su padre, y terminó su *Torismundo*. Pero como principiásen á agitarlo sus antiguas imaginaciones y lo posevera de nuevo el temor de sus quiméricos enemigos, solicitó pasar á Roma, si bien á poco de llegar á ella tornó á Nápoles, y no hallándose tampoco allí se vino de nuevo á la ciudad eterna, para tornar mas adelante á Nápoles y de allí á Roma otra vez.

Durante una de las temporadas que pasó en esta ciudad, el cardenal Cinthio concibió el proyecto, que fué aprobado por el Pontífice, de coronar al Tasso en el Capitolio, como antes lo habia sido el Petrarca.

La muerte del poeta suspendió los preparativos que se hacian para tan solemne ceremonia, y la corona que el Pontífice debió haber puesto sobre su cabeza se colocó en su ataúd.

Su corazon era sensible, generoso y agradecido; fácilmente se irritaba; pero tambien fácilmente volvía á entrar en calma, y cuando veis á un enemigo suyo en desgracia, él era el primero en acorrerlo; una imaginacion móvil y activa hasta el exceso lo tornó en desconfiado y taciturno, y lo acosó con fantasmas y quimeras que su razon no podia disipar. Esto era, tal vez, hijo de su organizacion, y fué causa ó efecto de la enfermedad hipocóndriaca, que marchitó su glorioso destino, y precipitó el término de una vida que tan desgraciada hizo.

MARIANO JUDEBIAS BÉNDER.

AL DISTINGUIDO POETA

D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Ya torna la primavera,
Ya torna brindando amores,
Ya la niña que la espera
Desciñe su cabellera
Para entazarla de flores.

Sobre las abiertas rosas
Vuelan en volubles giros
Las frágiles mariposas,
Como enjambre de suspiros
Sobre las frentes hermosas.

Ya con imprudente olvido
De traidoras asechanzas,
Canta bullietoso el nido,
Como un corazon henchido
De ilusiones y esperanzas.

Ya de flores campesinas
Corónanse las colinas,
Las frentes de fulgor vago,
Y hasta las pardas ruinas
De amarillo jaramago.

Porque, mas que el hombre fieles
A la dicha y los dolores,
Varias en matiz y olores,
Para escombros y verjeles
Guirnaldas tienen las flores.

Tú, cuya frente corona
Fuego de interior hoguera,
Cual en su cumbre altanera
Los incendios que aprisiona
Rojo volcan reverbera;

Tú, que reinas soberano
Del arte en el sacro templo,
Donde al corazón humano
En tu poderosa mano
Palpitante lo contemplo;

Oh tú, cuyo númen crea
Para que á la tierra asombre
Con el fuego de la idea,
Ese sér que ama y desea
Y sufre y gime y es hombre.

Ven al apacible nido.
Do al arrullo de los mares
Al triste dicen «Olvido!»
Las auras que han repetido
Los de March dulces cantares.

La gárrula brisa inquieta
Que dice á la hojosa rama
Confesion de amor secreta,
Del pensativo poeta
Las pálidas sienes ana.

Ella murmura á su oído
Lo que en el seno profundo
De las selvas ha escondido
El alma, cuyo latido
Da vida y calor al mundo.

Ella dió en sereno día
Voz á mi lira, que hoy pende
Del sauce, y ayer gemía
La temblorosa armonía
Que el amor solo comprende.

Y sin que el mundo la oyera,
Mi cántica placentera
A su soplo iba ignorada,
Cual paloma mensajera
Al regazo de mi amada.

Tú, á quien rey báltico impio
Las entrañas renarientes,
No añas en bálago un bulto
Que en las inclinadas frentes
Vierte su fresco rocío.

A la laúd, de su grave,
Luz andro las líbras de oro
La armoniosa envoltura suave
Que gime al roce sonoro
Del blando viento del ave.

Y mi abandonada lira
Sabré olvidar, sacudiendo
Cómo el bosque entera aduira
El que en tus manos suspira
Babel de las diélas blanda.

Y en el monótono acento
Del río que el firmamento
Sereno y turbido refleja,
En los gémitos del viento
Que suspirando se aleja.

En ese murmurio leve
Del ramaje estremecido
Que apenas la brisa mueve
Porque al silencioso nido.
A despertar no se atreve.

En el susurrante coro
De insectos de gasa y oro
Que los huecos troncos llenan,
En las del eco sonoro
Voces que tardías sueñan.

Y en el canto de consuelo
Del doliente ruiseñor,
Oiremos con dulce anhelo
Dos sinónimos del ciclo,
Tú «Poesía,» yo «Amor.»

TEODORO LLORENTE.

EL SEPULCRO DE LA REINA HORTENSIA.

EN RUEIL.

«Quisiera ser transportada á Francia y colocada en la misma tumba donde reposa mi madre en Rueil.»

Este voto supremo, que la reina Hortensia habia formado al trazar las primeras líneas de su testamento, fué cumplido poco tiempo despues de su muerte.

El 5 de octubre de 1857 exhaló el último suspiro en su castillo de Arenenberg, y el 19 de noviembre del mismo año, gracias á los cuidados del general conde de Tascher de la Pagerie, su primo, sus restos mortales fueron transportados á Rueil.

El 8 de enero de 1858, tuvo lugar la inhumacion del cuerpo de la reina Hortensia, en la iglesia de aquella linda y pequeña ciudad; verificóse la ceremonia con una pompa digna de la corona que habia adornado la noble frente de la reina Hortensia.

El cuerpo de esta reposaba en un féretro de plomo encerrado dentro de otro féretro de caoba, ambos cubiertos por una caja de roble.

La misma tarde de la inhumacion, la bóveda en la cual habian sido colocados los restos mortales de la reina Hortensia, fué tapiada, y la escalera que á ella conducia cubierta con una loza.

El primer mausoleo levantado á la reina por los cuidados de su hijo, se inauguró en la iglesia de Rueil el 29 de abril de 1845; pero la estatua, ejecutada por un escultor de Florencia, dejaba mucho que desear, y fué reemplazada en 1857 por un monumento mas digno de la augusta madre de Napoleon III.

Este monumento todo de mármol blanco de los Pirineos, ha sido levantado en la capilla de Buzenval por el hábil arquitecto del Eliseo, Mr. Eugenio La-Croix.

Da frente al sepulcro de la emperatriz Josefina, y se compone de una arcada al estilo greco-romano, que gravita sobre un pedestal adornado de guirnaldas y de coronas. La arcada rodea y protege á la estatua.

La reina Hortensia, llevando la diadema real y con la frente ceñida por un largo velo que la envuelve con sus pliegues, está representada de rodillas, levantados los ojos hacia el cielo y en actitud de orar. Una corona y una lira reposan delante de ella sobre un cojín. Un ángel que parece destacarse del fondo del monumento le tiende los brazos.

Este grupo de mármol de Carrara, ha sido ejecutado por Mr. Barre, y es de un profundo y conmovedor efecto.

Sobre el pedestal se lee esta simple inscripción.

A LA REINA HORTENSIA
SU HIJO, NAPOLEON III.

A la reina Hortensia es decir, á la mejor de las madres, á aquella que en la hora suprema de abandonar este valle de lágrimas, supo encontrar fuerzas sobrehumanas para estrechar entre sus manos heladas, las manos de su hijo, y decirle con la muerte sobre los labios, con la ternura mas apasionada: ¡Adios!... ¡Luís!... ¡Adios!...

A la reina Hortensia es decir, á la mas afable, á la mas bondadosa de las mujeres, á la que, siguiendo la feliz espresion de Maquard «fue tan animosa en su propia adversidad, como generosa y buena en la adversidad de sus semejantes; á la que socorria al infortunio de quiera que lo encontraba, y lo que es mas aun, á aquella que no omite diligencia alguna para dar con los desgraciados y repartir entre ellos sus dones, de esa manera especial que viene á ser un segundo beneficio, con esa afabilidad previsora, que sin ser jamás un olvido del rango, es el arte supremo de hacerle perdonar.»

Al contemplar esta bella estatua, el enternecimiento se apodera de nuestros corazones, y los dulces recuerdos que van unidos á esta vida agitada por los mas crueles dolores, acuden en tropel á levantarse ante nosotros.

La Malmaison Areneberg! estas dos palabras comprendian toda la vida de la reina Hortensia.

La Malmaison, primero, es la juventud, la alegría; despues, el venerado retiro donde espira una madre adorada! es en fin, la primera estacion del calvario de Napoleon I; en donde la reina Hortensia prodiga á su bienhechor las muestras de la abnegacion mas pura y mas inalterable.

Areneberg, es el destierro en donde la patria revive enteramente con el culto de las artes, con el esparcimiento de las penas y con la práctica de la caridad!...

Una escalera colocada en el ángulo de la capilla, baja hasta la cripta cerrada por una puerta de hierro labrada primorosamente. Algunos grupos de columnas cortas y macizas sostienen los arcos de la bóveda. Una lámpara funeraria, suspendida en el centro, y dos candelabros de bronce, muestran las únicas luces que alumbran este parage cerrado enteramente á la claridad del día. En el fondo de la cripta y bajo un arco muy profundo, enenétrase el sarcófago que encierra, bajo un triple atahud, los restos de la reina. El sudario y la palma de oro que la cubren, traen á la memoria los sufrimientos de la muerte y las glorias de la eternidad.

Veinte y seis años hace que acude á esta modesta iglesia, y siempre en un mismo día el 5 de octubre, una multitud devota y recogida para rogar por la madre de Napoleon III. Cuántos huecos ha dejado la muerte, durante este periodo de tiempo en esa multitud á que nos referimos y en la que se contaban durante el último reinado, las amistades mas fieles, las mas sinceras adhesiones!

El 5 de octubre de 1865, se ha llevado á cabo esta piadosa ceremonia como los años precedentes, y en medio de una concurrencia numerosa y conmovida; formaban parte de ella el mariscal Vaillant, ministro de la casa del Emperador; el coronel de Estado mayor Monrival, su ayudante de campo; M. Eugenio Lacroix, arquitecto de los palacios imperiales; el maire y los miembros del consejo municipal de Rueil; una diputación de los heróicos res-

tos de las grandes guerras, vestidos con los uniformes del primer Imperio; y por último los individuos de la sociedad de la Hortensia, de Belleville, que todos los años acudea para adornar con coronas de siemprevivas el sepulcro de la reina.

En ausencia de Mlle. Mozuy, antigua dama del palacio de la reina Hortensia, plejada de Paris á causa de una enfermedad, nada grave por fortuna, la colecta para el aniversario siguiente ha sido hecha por Mlle. Laduye, cuya familia asiste de riguroso luto á todos los aniversarios.

Despues de los cantos religiosos, á los cuales se mezclaban en lo sucesivo los potentes y armoniosos acordes de un órgano que el Emperador acaba de regalar á la iglesia de Rueil, pero que todavía no ha podido ser colocado por completo para esta conmovedora ceremonia, alejose la concurrencia en el mas profundo recogimiento, y despues de haber oido el elogio fúnebre pronunciado por el párroco de Rueil.

E. F.

LA HIJA DEL SOL.

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion).

Una tarde estaba Clara mas triste, mas sola que nunca en el merendero.

Se entretenia en deshojar una rosa de pasion, y lágrimas lentas y aisladas caian sobre sus manos, y las rosas las recogian en sus cálices, como recogen las que el cielo derrama sobre ellas de noche para perfumarlas.—¡Olvidar! decía á media voz,—si, si, olvidar es lo mejor!— «Y olvidóseme el remedio» respondió una suave voz detrás de la ojarasca.

Volvióse sobresaltada Laura, las Navas, estaba á suspiros. Pobre hija del Sol.

Pepa, la negra, no pudiendo resistir el eloquente dolor de las Navas, ni á la muda pena de su ama, á quien quería con ternura, habia pensado cediendo á sus instintos de raza primitiva, que la primera obra de misericordia es la de consolar al triste, y con este fin piadoso abrió á las Navas la puertecita falsa del jardin que daba á la Albina, sitio solitario y pantanoso.

Es una vieja y eterna verdad, que el primer paso es el que cuesta,—los pasos, como las cerezas y las palabras, se enredan unos con otros.—La puerta que tan imprudentemente abrió Pepa, lo fue ya cada día, y por mas precaucion, lo fue en breve cada noche. Pero los días eran brillantes y dorados, por lo que aguardaban la noche como á una llamada confidente y amiga. En aquella galeria, poco há tan sola, entre aquellas flores, poco há tan despreciadas; á la claridad de aquella luna poco há tan desatendida, pasaban estos amantes, noches cuyo encanto y felicidad adornaba hasta la conciencia.

Así pasó un año.

Entonces acaeció, que el general del departamento que habia ido á Jerez, murió allí repentinamente. Toda la brigada de guardias marinas, tuvo que trasladarse á Jerez para acompañar al entierro.

—Me ausento por dos días, Laura, dijo las Navas; al tercero nos volveremos á ver. Pero esta ausencia por corta que fuere, causó un vivo dolor á los dos seres que ya hacia un año no podian vivir ni respirar sino en la misma atmósfera. Clara no quería dejarle partir, pero era un deber y las Navas partió.

Entonces si que la era la vida, no un vaeio, pero si una pesada carga! La inquietud, el temor, los celos, la ansiedad! de tales elementos se compone la ausencia para el que ama.

Al fin del segundo día, estaba Clara sentada en la galeria, quejándose á las flores, porque florecian y perfumaban los aires, estando él ausente: Pepa estaba sentada en el suelo á sus pies.

La luna se levantaba pura y tranquila, como un corazón exento de pasiones é inquietudes.

—Mi ama, dijo Pepa poniéndose de un salto en pié, ahí está don Carlos. ¿No ha oído su merced la señal?

El corazón de Laura latió recíblemente.

—No es posible, Pepa, dijo azorada.

—Escucha, mi ama, escucha; dijo la esclava.

Clara oyó distintamente el silbido particular que usaba Carlos para darse á conocer.

Pepa corrió á buscar la llave del postigo. Se arrojó á él, lo abrió, y las Navas, envuelto en su capa entró con paso acelerado.

Pero Pepa no pudo volver á cerrar el postigo, porque le empujaron dos hombres que siguieron á las Navas.

Sobrecogida de un asombro que la paralizó, Pepa no pudo ni moverse, ni gritar; los que habían entrado alcanzaron á las Navas, y antes que pudiera defenderse ni parar los golpes, le clavaron sus puñales en el pecho.—Las Navas cayó sin dar un gemido; cuando lo vieron tendido en tierra, los dos asesinos huyeron.

Por algun tiempo el mas profundo silencio siguió reinando en aquel lugar, mudo testigo de tal catástrofe. Pepa permaneció paralizada bajo la doble impresion del asombro y del horror.

Clara yacia desmayada sobre las gradas de mármol de la escalinata de la galería; las Navas no daba señal de vida; la luna plateaba tranquilamente este cuadro, y las flores lo embalsamaban.—Nada interrumpia aquel silencio estúpido, sino las pisadas aceleradas de los asesinos que hulan.

Vuelta en sí Pepa, al fin, por el cariño que á su ama profesaba, vuela hácia ella, la coge en brazos, la anima, la mira perdida, deshonrada, envuelta en una causa criminal, citada ante los tribunales; sus temores despiertan su energia, energia exaltada por el cariño. Ama, ama mia, exclama: estais perdida si aqui hallan ese cadáver, un escándalo tal, es peor para vos que la muerte; mi ama, mi ama, vuestra suerte depende de lo que hacer podamos en estos momentos, y son contados; es preciso sacar de aqui ese cadáver que os pierde dos veces; somos inocentes de este atentado, no dejemos que su presencia aqui os comprometa doblemente. Valor, mi señora, valor; va en ello el honor vuestro y el de mi ama.

Saquemos de aqui ese cadáver acusador, ayudadme, mi ama, ayudadme, por Dios, que yo no puedo sola.

Y la valerosa negra arrastra á su infeliz ama, la fuerza á arrastrar el cadáver á la Albina, ese cadáver en quien la muerte habia sido tan instantanea, que yacia yerto é inflexible.

¡Basta, basta! gemia la infeliz Clara, retorciendo sus manos: mas, mas todavia, mi ama, respondia con angustia la pobre negra.

Y las dos mujeres dominando sus terrores, su dolor, su flaqueza, volvian á sospesar su cadáver para alejarlo mas aun.

Ahora, exclamó Clara, dejándose caer; ahora déjame morir.

Pepa la levanta, la sostiene, la arrastra hasta su cuarto y la acuesta. Vuelve al jardín, cierra el postigo, lava las manchas de sangre y hace desaparecer toda traza, todo vestigio de aquel horrible crimen, con una fuerza de ánimo y una energia que llegan al heroísmo. Vuelve despues al lado de su ama, y al verla tendida tan inmóvil y tan pálida como si fuese una estatua de alabastro, prorrumpe cayendo de rodillas y levantando á su ama sus temblorosas manos.

—¡Ama, mi ama, yo os perdí!

—¡No, Pepa, murmuró su ama, no!—me has salvado,—y echando un brazo de marfil al rededor del cuello de ébano de la esclava, la atrajo á sí, y su intenso dolor halló por fin el desahogo de las lágrimas.

Ya viene el alba, dijo poco despues Pepa, y fué á abrir las ventanas, como por dar fin á aquella lúgubre noche.

(Conchiró.)

FERNAN-CABALLERO.

guardan sus fuerzas para el sorteo de Navidad, cuyo anuncio insertamos á continuación:

LOTERIA DE NAVIDAD.

Los que deseen acciones para el sorteo de Navidad, se servirán pedirías con tiempo oportuno, pues es sabido que los billetes para este sorteo suelen concluir brevemente.

Las acciones son á 110 rs., las medias á 56 y los cuartos de accion á 28.

Los que deseen billetes ó décimos nos lo pedirán con tiempo acompañando el importe, sin lo cual no haremos caso del pedido.

En el número anterior acompañamos cuatro páginas de la novela «Daniel,» y así seguiremos hasta su conclusion.

Como hemos acordado, seguimos publicando con arreglo al espacio de que podamos disponer, las certificaciones que nos remiten los enfermos socorridos por la Caja de Ahorros de este periódico:

NUM. 14.

El médico-cirujano de esta villa abajo firmado.

Certifico: Que Jaime Mansio, vecino de la misma, ha padecido de una irritacion gástrica, cuya duracion se ha prolongado desde el dia 25 del próximo pasado agosto hasta el 3 del actual que entró en convalecencia, habiendo quedado completamente restablecido en el dia de la fecha.

Palafreuil 10 de setiembre de 1865.—Dr. Francisco Bonet, médico-cirujano.

NUM. 15.

Don Vicente Diaz Carrero, licenciado en medicina y cirugía, etc.

Certifico, que D. Natalio Revillo, de esta vecindad, está enfermo en cama padeciendo una *gastro-enteritis* aguda, de la que se halla en el tercer dia de enfermedad, sometido á una dieta tenue, y al tratamiento farmacológico que he considerado conveniente, segun mi ciencia, como médico encargado de su asistencia. Y para los fines que convengan, á petición suya doy la presente en Leon á 5 de setiembre de 1865.—Vicente Diaz Carrero.

SUSCRICION EN MADRID.

Por un mes 8 reales.
Por tres meses 20 id.

EN PROVINCIAS.

Tres meses 26 reales.
Seis idem 50 id.

EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por un año 120 reales.

(Franco de porte.)

Colocacion en el Banco de Economías de un real por mes de suscripcion, para atender á las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodriguez, Caballero de Gracia, 15.

Propietario y editor responsable.

D. JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.

El sorteo del 12 no ha sido jugado por la compañía, ni el del 18 lo será tampoco, por no haber bastantes socios, pues todos